

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1906

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Jueves 4 Marzo 1926

Teléfono núm 90

Núm. 4.587

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez
Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 6

TELEFONO N.º 53

DE ACTUALIDAD

MORIR PARA VIVIR

Hay que vivir, señores: o mejor dicho; hay que comer. La vida sin el panecillo, no es vida, pues por algo se ha dicho que tripas llevan piernas, y hasta el perro, baila por dinero!

Cada cual aguza su ingenio, exprime su cerebro, para hallar el medio de comer; y *Ursus*, nuestro simpático huesped desde hace un puñado de días, para buscar el medio de comer, ayuna. Un hombre que se busca la vida, es decir, que come, practicando el ayuno, es una paradoja viviente.

Me explico al Alcalde irlandés apelando al ayuno para buscar la muerte; es un camino abierto a todo ser, para dejar de ser, pero no para que sea. Es decir, que busca el camino que conduce a la nada, para por él, buscarlo todo... ¿Qué consideraciones se haría Hamlet, ante la tumba de *Ursus*, que hoy visita el público lorquino? Porque *Ursus*, convirtiendo en cementerio el local de la antigua sastresa de Perico, abrió en el su tumba, y en la tarde ayer y después de despedirse cortesmente de sus amistades, el hombre se enterró en presencia de cuantos quisieron verlo. Yo no sé si envidiar o no envidiar a *Ursus*, porque pudo ver el acompañamiento de su entierro; ni sé si el mortal, al dejar de vivir, ve, espiritualmente, el acompañamiento de sus restos. Pero pensando en que esto último está por averiguar, me decidí a envidiar a *Ursus* porque ha visto a los concurrentes a su sepelio. Dicen que el improvisado cementerio y sus alrededores, estaban llenos de gente.

Yo recibí la esquela, en forma de besa la mano, estendida por el propio difunto, invitándome a su entierro, y aun cuando ponía la consabida coletilla «espero honre el acto con su presencia»

como es un caso tan desusado éste, la verdad, he sentido ciertos reparos. Yo he leído que el gran Justiciero de Castilla, Pedro I, mal llamado el Cruel, enterró vivo al Arceiliano de San Gil, para curarle una mala pasión. Cierro que la terapéutica del buen D. Pedro, era un poco grave, pero lo era más aún, el mal del Arceiliano, según cuentan.

Aquí no ha mediado ningún don Pedro I, aun cuando no carecemos de ellos, —dígalo la intención mineña que algunos abrigau— ni el buen *Ursus*, ha cometido ningún delito; se trata de un entierro voluntario, es decir, de un individuo que se ha enterrado vivo voluntariamente, buscando su cementerio en lo más céntrico de la población, con la esperanza halagadora de que todo el mundo visite su tumba. ¡Tomal! Como que en esto estriba el éxito del muerto. La caja que encierra a nuestro hombre tiene un cristal en la tapa por donde se ve, inerte, a *Ursus*; para llegar hasta la tumba, hay que tomar billete que vale unas perrillas, y esas perrillas, son en este caso, la vida de un muerto... Porque pasados seis días, o sean, ciento cuarenta y cuatro horas, *Ursus*, resucitará, que átomo de vida infiltrada a través del cristal, será para él la vida de cada visitante, y los muchos átomos, forman moléculas, y las moléculas, cuerpos; de modo es, que al ser muy visitado ese cadáver, sino por caridad, por curiosidad, dentro de cinco días resucitará, gozoso, dejando sobre la losa de su tumba esta inscripción: **AQUI FUE ENTERRADO URSUS, PARA PODER VIVIR.**

JUAN DEL PUEBLO

Zapatos de lujo en color para señora último grillo de la Moda en la Zapatería «La Valenciana» se han empadado a recibir.

LA VALENCIANA :: Zapatería

GRANDES EXISTENCIAS EN TODAS LAS CLASES

Zapatillas de paño en todos los colores con piso de goma
Id. id. id. id. id. piso suela clase fina

Botas de paño para Señora y Caballero

PROPAGANDA

Zapato de oscaría negra, cosido, todo suela, para Caballero 14 pts

Bota id. id. id. id. 15 pts

Varios Modelos a realizar, zapato de charol para señora 14. pts

Además, un lote de varios pares para señora, negro y color 6 pts

Para comprar barato: «La Valenciana»

ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

¡QUE LASTIMA!

«En plena juventud, cuando se empieza a ver el horizonte de la vida, de resultas horror de una caída se ha muerto doña Inés Malacabeza.

Dada la gran virtud y la nobleza de joya tan hermosa, ya perdida, sepa, pues, su familia, «aunque afligida» que en todos por su muerte hay gran tristeza».

No juzgue, no, el lector, esto una guasa, que el suelto este leí en un diario, y al ponerlo yo aquí diré la causa.

La «hermosa» a quien aludo era un «calvario» de cien años o más, hecha una pasa, digna joya, en verdad, de un anticuario.

ANGEL PALANQUEX

Cartas

a España

IV

Marujita:

Hoy he recibido tu primera carta. Son las primeras noticias que tengo de España desde que salí de ella. No puedes figurarte la impresión que me produjo su llegada.

De todos los actos, tan extraños para mí, de esta vida militar, el más emocionante es este que acabo de presenciar: la distribución de la correspondencia.

Al sonar el toque que indica la llegada del correo al campamento, tórnase serios todos los rostros aún los que en los momentos de mayor peligro siempre los veas sonrientes, y con religioso silencio es aguardada la llegada del cabo portador de las cartas.

Lenta, despaciosamente, va leyendo los nombres de los destinatarios y poco a poco el compacto grupo que le rodea váse disolviendo, quedando hasta e final los

que siempre esperan «la carta que nunca llega».

Y fijándome en las bajas que váense produciendo en el grupo que te he descrito, he observado detalles interesantísimos que quisiera dárteles a conocer con toda la justeza necesaria para que pudieses apreciarlos en cuanto en sí va en.

Aquí veo a un pobre soldado que besa la carta de la madre cariñosa que en España pena por su ausencia. Mas allá encuentro a un quinto contemplando con extática fijeza el retrato de la novia que al despedirse prometiéndole ser constante y aguardarle hasta su regreso. ¡Qué bien han de saber estas cartas cariñosas en que se mima al pobre soldado que o vida por unos momentos las rudas jornadas y privaciones sufridas, añorando los cercanos días de su mocedad en que ofrendaba sus amores a la mocita más juncal de la aldea!

Un poco semi-cultos, para que nadie se fije en ellos, se hallan dos de un mismo pueblo descifrando los gergolíficos que con su letra pi-

cuda le dice a uno de ellos su madrina de guerra — una señorita que escribe unas «cosas muy bonitas» — y que a menudo le obsequia con algún regalillo que recibe por giro postal.

Y así todos. Yo también me oculté para leer tu cartita perfumada, con ribete negro por tu reciente luto. Fué la carta que más llamó la atención por el perfume que despedía. Gracias, por tu atención.

Aquí cada cual se aparta de los demás para gozar o sufrir lo que le digan unos rengones que vienen de «allá» y volver luego a reanudar la disuelta reunión y hacer derroche de buen humor y alegría. Aunque en la mayoría de los casos, esta alegría general oculte en el interior de cada uno la pena desgarrante de estar triste y no encontrar quien pueda compartir nuestras amarguras.

Acabo de venir de la tienda de los sargentos de solicitar un permiso y vengo triste y meditando.

El sargento de mi pelotón, un hombre de veintiocho a treinta años, que lleva bastante tiempo en África y siempre es el primero en cualquier sitio donde haya peligro, estaba recostado en unas cajas de municiones con una carta y una fotografía en la mano. La fotografía es de una hijita suya de cortos meses de edad á quien no conoce; y la carta es de su esposa, en la que le da cuenta de la muerte de la neta.

Y aquí tienes al guerrero que demostró virilidad y empuje en todos los peligros, que al sentirse padre y verse privado de conocer a un pedazo de sus entrañas, llora silenciosamente en el interior de la tienda y oculta su dolor á los demás, por no encontrar quien pueda mitigarlo.

Por estas cosas y otras que no puedo contarte hoy, es la hora del correo la que más me conmueve y enternece de cuantas sobrellevo en este penoso calvario africano.